



Jerónimo, traductor de la Biblia: *hebraica veritas* vs. *graeca veritas*

Jeroni, traductor de la Biblia: *hebraica veritas* vs. *graeca veritas*

Jerônimo, tradutor da Bíblia: *hebraica veritas* vs. *graeca veritas*

Jerome as Bible translator: *hebraica veritas* vs. *graeca veritas*

Eusebio GONZÁLEZ MARTÍNEZ¹

Resumen: Entre los estudiosos actuales se reconoce como un logro específico de san Jerónimo el haber recuperado el texto hebreo como fuente principal para la traducción e interpretación del Antiguo Testamento. A este principio jeronimiano de exégesis se suele aludir bajo la expresión *hebraica veritas*, que él mismo utilizó con cierta frecuencia. El presente artículo, partiendo de los usos de la expresión *hebraica veritas* en Jerónimo, pretende demostrar que otorgar un excesivo peso a la expresión y al principio que esta implica, puede hacer perder de vista la estima que el Padre de la Iglesia sentía hacia la Septuaginta. Para mostrar este aprecio hacia los LXX, el artículo analiza cuatro puntos de la exégesis jeronimiana: 1) la prioridad del texto original hebreo; 2) la prioridad del sentido sobre la letra en la traducción; 3) la prioridad de la interpretación espiritual sobre la literal; y 4) la traducción del texto en hebreo y griego en los lemas de los comentarios jeronimianos a la Biblia.

Abstract: Among modern scholars Jerome is specially recognised as having rescued the Hebrew language as the main source for Bible studies, both on matters of translation and of interpretation. It is said, besides, that Jerome's Hebrew methodology might be summarized under the famous phrase *hebraica veritas*, which he himself used quite frequently. The paper attempts to explain, beginning with a study of the expression *hebraica veritas*, that putting too much weight on this expression and the hermeneutical principle involved, could bring us to forget the esteem Jerome had for the Septuagint. To bring forward the discussion the paper evaluates four aspects of Jerome's exegesis: 1) the priority of the Hebrew original text; 2) the priority of the sense over the letter in translation; 3) the priority of the spiritual interpretation over the literal one; and, 4) the translation of both Hebrew and Greek texts as lemmas in Jerome's commentaries.

Palabras-clave: Jerónimo – *Hebraica veritas* – Septuaginta.

Keywords: Jerome – *Hebraica veritas* – Septuagint.

¹ Profesor de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz (Roma). E-mail: eugonzalez@pusc.it



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

ENVIADO: 15.11.2020

ACEPTADO: 30.11.2020

I. El dato de partida: la *hebraica veritas* en san Jerónimo

Hebraica veritas es la expresión que se ha acuñado para referirnos al proyecto de san Jerónimo de elegir el texto hebreo como base de su traducción de la Biblia al latín, proyecto que culminó en lo que comúnmente denominamos *Vulgata*. En realidad, como se sabe, Jerónimo llamaba “vulgata” a la versión griega común en su tiempo, los Setenta (LXX), o a su traducción en latín, lo que llamamos hoy día *Vetus Latina*.² La historia del uso del término “vulgata” es bastante azarosa y no interesa directamente a este estudio sobre la *hebraica veritas*, así que nos limitamos a dar algunas aclaraciones en nota.³

² Cfr., p.ej., referido a LXX: «una cosa es la versión que Orígenes, Eusebio de Cesarea y todos los autores griegos llaman *Koiné*, es decir, «común» o «vulgata»...» (*Ep.* 106,2); referido a la *Vetus Latina*: «lo que en griego se dice *àra* y que la edición vulgata traduce «putas»...» (*In Ionam* 2,5; traducción nuestra). Para las traducciones de la obra de Jerónimo, si no se dice lo contrario, seguimos la edición de *Obras Completas. San Jerónimo* (ed. de Manuel Antonio Marcos Casquero et alii), 14 vols. Madrid: BAC, 1999-2015.

³ Rebenich señala que la traducción de Jerónimo recibió el nombre de “Vulgata” por primera vez en el Concilio de Trento. Cfr. REBENICH, Stefan. “Jerome: The ‘Vir Trilinguis’ and the ‘Hebraica Veritas’”, *Vigiliae Christianae*, 47, 1993, pp. 50-77 (aquí p. 56). Más adelante afirma: «During the Middle Ages, Jerome’s translation had been called *nostra translatio*, *nostra usitata editio* or *ea translatio qua nostrae ecclesiae passim utuntur*» (*Ibidem*, p. 71, nt. 54; cursiva del original). La mención de la “Vulgata” se encuentra en el *Decretum de vulgata editione Biblorum* (4ª sesión, 8 abril 1546), donde el Concilio de Trento «establece y declara que esta misma antigua y *vulgata* edición que está aprobada por el largo uso de tantos siglos en la Iglesia misma, sea tenida por auténtica en las públicas lecciones, disputaciones, predicaciones y exposiciones» (DENZINGER, Heinrich. HÜNERMANN, Peter. *El Magisterio de la Iglesia*. Barcelona, Herder, 2000, §1506; cursiva nuestra).

Aunque la dicción del Concilio es bastante general («haec ipsa vetus et vulgata editio, quae longo tot saeculorum usu in ipsa Ecclesia probata est»), e incluiría toda versión latina en uso en la Iglesia durante la Edad Media (incluyendo la *Vetus Latina*), las actas del Concilio parecen indicar que los Padres se referían en concreto a la *Vulgata* de Jerónimo. Cfr. VOSTÉ, James M. “The Vulgate at the Council of Trent”, *The Catholic Biblical Quarterly*, 9, 1947, p. 9-25 (aquí p. 14). Para la relación entre el Concilio de Trento y la *Vulgata*, cfr. SUTCLIFFE, Edmund F. “The Council of Trent on the ‘Authentic’ [sic] of the Vulgate”, *The Journal of Theological Studies*, 49, 1948, p. 35-42; SUTCLIFFE, Edmund F. “The Name ‘Vulgate’”, *Biblica*, 29, 1948, p. 345-352. Recordamos, además, que resulta difícil determinar el protagonismo de Jerónimo en lo que hoy conocemos como “Vulgata”, al menos por lo que se refiere a los libros deuterocanónicos del AT (de los cuales Jerónimo solo tradujo Tobías y Judit) y parte del Nuevo Testamento: «Thus the received view until the early decades of

Evidentemente la predilección de Jerónimo por la *hebraica veritas* no se circunscribe exclusivamente al uso que hace de esta expresión. Lo que resulta importante no es la expresión en sí, sino el principio que da origen a la misma, esto es, el hecho de que Jerónimo considera prioritario acudir al texto original hebreo para discernir el sentido auténtico del texto bíblico.⁴ En realidad, en la obra jeronimiana hay muchas otras expresiones que responden a este mismo principio. Por ejemplo, es frecuente que san Jerónimo en sus comentarios se refiera al significado de un determinado término hebreo con la expresión «Hebraica lingua dicitur» (p.ej., *In Abacuc* 2,9), «Hebraice dicitur» (p.ej. *In Amos* 1,3), o simplemente «in Hebraico» (p.ej. *In Abacuc* 3,1) o «Hebraicum» (*In Sophoniam* 3,19-20).⁵

Todos estos modos de decir son muestra del interés de Jerónimo por fundamentar la investigación bíblica sobre el hebreo. De todos modos, la expresión *hebraica veritas* se ha erigido como la frase que describe por antonomasia el nuevo proceder exegético instaurado por Jerónimo, por lo que vale la pena dedicarle una cierta atención.

San Jerónimo emplea la locución *hebraica veritas* unas 89 veces en sus obras.⁶ No nos consta que hasta ahora ningún investigador haya ofrecido este número exacto. En un reciente artículo, un experto de patristica como Guillaume Bady (Universidad de Lyon) se refería a 30 usos de *hebraica veritas* en Jerónimo.⁷ Como se ve, la cifra es en realidad tres veces superior. Dada la importancia de la expresión en Jerónimo, y el hecho de que no

this century was that Jerome was responsible for the entire Vulgate, including all of the New Testament. Since then scholarship has reversed this view so that the consensus now is that, of the Vulgate New Testament, only the Gospels are by Jerome» (TKACZ, Catherine Brown. “‘Labor Tam Utilis’: The Creation of the Vulgate”, *Vigiliae Christianae*, 50, 1996, p. 42-72 [aquí p. 52]).

⁴ Principio bien expresado por Jerónimo en la *Epístola* 71,5: «Porque así como la fidelidad de los libros antiguos [se refiere al AT] hay que contrastarla con los códices hebreos, así la de los nuevos [se refiere al NT] ha de ajustarse a la norma del texto griego» (SAN JERÓNIMO, *Obras completas. Vol. 10a: Epistolario I [Cartas 1-85]* [trad. de Juan Bautista Valero], Madrid: BAC, 2013, p. 793).

⁵ Aún podríamos mencionar otros ejemplos: «iuxta Hebraicum» (p.ej., *In Abacuc* 3,4), «secundum Hebraicum» (p.ej. *In Aggaeum* 2,19-20), «in Hebraico habetur» (p.ej. *In Zachariam* 8,10), «Hebraicam traditionem» (p.ej. *In Naum* 2,3ss), «in Hebraico volumine» o «in Hebraicis voluminibus» (p.ej. *Adversus Iovinianum* 2,15). La búsqueda no es exhaustiva, sino ejemplificativa.

⁶ Actualmente con la ayuda de los ordenadores es fácil hacer esta búsqueda. Nosotros nos hemos servido de la [página de la Universidad de Zúrich](#), que permite hacer búsquedas por lexemas en todos los volúmenes latinos de la edición de Migne.

⁷ Bady, Guillaume. “La ‘vérité hébraïque’ ou la ‘vérité des Hexaples’ chez Jérôme d’après un passage de la Lettre 106”, en AYROULET, Élie. CANELLIS, Aline (eds.). *L’exégèse de saint Jérôme*, Saint-Étienne: Université du Saint-Étienne, 2018, p. 91-99 (aquí p. 91).

es común que los investigadores ofrezcan las referencias exactas a la frase, nos parece oportuno indicarlas en nota, aunque se trate simplemente de un elenco.⁸

La primera conclusión que se alcanza dando una ojeada a la nota anterior es que Jerónimo consolidó su idea acerca de la verdad hebrea tras haber fijado su morada en Belén y haber dado inicio a su proyecto de revisión de la traducción de la Biblia hebrea al latín. El primer uso de *hebraica veritas* aparece en *In Ecclesiasten* 8, 13 (388-389 d. C.), dos años después de que Jerónimo se haya instalado en Belén.⁹

⁸ Ofrecemos el elenco según el orden cronológico de las obras de Jerónimo: *In Ecclesiasten* 8,13 (388-389 d. C.); *Vulgata, Liber Psalmorum*, Prefacio (390-392 d. C.); *Vulgata, Libri Samuelis et Regum*, Prefacio (391-392 d. C.); *Quaestiones Hebraicae in Genesim*, Prefacio; 13,1-4; 49,5-6 (392 d. C.); *In Michaeam*, Prólogo; 1,16; 2,9-10; 6,10ss (392 d. C.); *In Sophoniam* 2,3-4 (392 d. C.); *Adversus Iovinianum* 1,16; 1,30; 2,15 (393 d. C.); *In Aggaeum* 1,5-6 (393 d. C.); *Epístola* 49,19 (393 d. C.); *Epístola* 53,3 (394 d. C.); *Epístola* 57,7bis; 57,9 (396 d. C.); *In Abdiam* 1,20-21bis (397 d. C.); *Epístola* 65,9 (397 d. C.); *Epístola* 82,8 (397 d. C.); *In Matthaeum* 2,23; 26,16 (398 d. C.); *Epístola* 71,5 (398 d. C.); 72,2 (398 d. C.); *Epístola* 78,11; 78,17; 78,35 (400 d. C.); *Epístola* 106,1; 106,2; 106,7; 106,9; 106,11; 106,41; 106,46 (393-401 d. C.); *Adversus Rufinum* 1,19; II,30; II,33 (401 d. C.); *Epístola* 109,1 (404 d. C.); *Epístola* 112,20 (404 d. C.); *In Osee* 8,1ss; 11,1-2; 13,3 (406 d. C.); *In Amos* 5,8ss (406 d. C.); *In Ioelem*, Prólogo; 3,1ss (406 d. C.); *In Malachiam*, Prólogo; 1,9 (406 d. C.); *In Danielelem* 3,91^{LXX} [3,87^{LXX} en algunas ediciones]; 4,5 [4,6 en algunas ediciones]; 10,21 [10,20 en algunas ediciones] (407 d. C.); *Epístola* 121,2bis (407 d. C.); 122,2 (407 d. C.); *In Isaiam* 2,13; 6,2; 7,17; 9,2-4; Prólogo Libro V (el libro V tiene un prólogo de por sí); 22,15ss; 23,18; 15,3ss; 24,13-15; 25,1ss; 42,1ss; 52,7-8; 60,15-16 (408-409 d. C.); *In Ezechielem* 9,8; 11,2ss; 11,24-25; 16,13; 40,14ss; 40,35ss; 40,44ss; 41,23ss; 42,1ss; 45,13-14 (410-414 d. C.); *In Ieremiam* 2,24; 17,2-3; 22,13ssbis [PL 22,12ss]; 27,19ss; 28,3-4; 28,12ss [PL 28,2ss]; 31,31-32; 31,38 (414 d. C.).

Para la cronología de las obras hemos seguido el apéndice de WILLIAMS, Megan Hale. *The Monk and the Book. Jerome and the Making of Christian Scholarship*, Chicago: University of Chicago Press, 2006, p. 267-301. Para las dataciones de los prefacios en las traducciones de los diversos libros bíblicos se puede consultar la tabla presente en JÉRÔME. *Préfaces aux livres de la Bible* (ed. Aline Canellis), Paris: Cerf, 2017, p. 97-98.

⁹ A decir verdad, en *In Ecclesiasten* 8,13 la expresión exacta no es *hebraica veritas*, aunque es casi igual: «Haec iuxta sensus Hebraici veritatem», por lo que la incluimos en nuestro elenco. A inicios de la década del 390, Jerónimo usa claramente la expresión en los Prefacios de su traducción (la futura «Vulgata») a Salmos y Samuel-Reyes. Algunos autores señalan como primera aparición de la frase las que se encuentran en *Quaestiones Hebraicae in Genesim*. Cfr. JAY, Pierre. *L'exégèse de saint Jérôme d'après son "Commentaire sur Isaïe"*, Paris: Études augustiniennes, 1985, p. 89, nt. 133; KAMESAR, Adam. *Jerome, Greek Scholarship, and the Hebrew Bible*, Oxford: Clarendon Press, 1993, p. 42; SAN JERÓNIMO. *Obras Completas. Vol. 4: Cuestiones relativas al Antiguo Testamento* (trad. de Rosa María Herrera García), Madrid: BAC, 2004, p. 8, nt. 10. Los Prefacios a la Vulgata y las *Quaestiones* son más o menos contemporáneos, por lo que es difícil establecer una precedencia cronológica entre ambas obras.

De todos modos, Kamesar ya ha observado que, aunque la frase adquiere carta de identidad en la década de 390, Jerónimo ya se muestra interiormente convencido de la importancia del hebreo en el periodo romano del 382-385, como muestra el epistolario de esta etapa.¹⁰ Sea lo que fuere acerca del momento preciso en el que Jerónimo se percató de la prioridad del hebreo, lo que queda claro es su convicción de ello a partir del año 390 y hasta el final de sus días. Al recurrir al hebreo, su propósito era aclarar las dudas que suscitaban las versiones griegas y latinas. Ya en la *Epístola* 20,1, respondiendo al Papa Dámaso acerca del significado de la palabra hebrea *hosanna*, afirma: «No queda, pues, más solución que dejar de lado los riachuelos de las opiniones e ir a la fuente misma de donde fue tomada [se refiere a *hosanna*] por los evangelistas».¹¹

No cabe duda del convencimiento de Jerónimo acerca de la validez superior del hebreo sobre el griego a la hora de interpretar el Antiguo Testamento. En la *Epístola* 106,41 invita a los godos destinatarios de la carta, Sunnia y Fretela, a desechar los añadidos de la Septuaginta y leer «también vosotros lo auténtico, no sea que, al admitir lo añadido, dejéis lo escrito por el profeta».¹² Este modo de pensar se refleja en la mayor parte de los usos de la frase *hebraica veritas* en Jerónimo, y no es propósito de estas páginas demostrar esta prioridad evidente del hebreo sobre el griego en su exégesis bíblica.

Lo que pretendemos mostrar, en cambio, es que la línea de investigación de Jerónimo no es unívoca. Su interés por el hebreo no le llevó a abandonar la versión griega, de tal modo que una justa comprensión del principio de la *hebraica veritas*, debería reconocer también que Jerónimo es deudor del sentido de las otras versiones, no solo de los LXX, sino también de las otras traducciones griegas que utilizó: Áquila, Símaco y Teodoción.¹³ En realidad, Jerónimo, como buen investigador, contrasta las fuentes: da prioridad al

¹⁰ Cfr. KAMESAR. *Jerome, op. cit.*, p. 42. Especialmente es importante la afirmación en la *Epístola* 20,2: «ex hebraeis codicibus veritas exprimenda est» («La verdad debe extraerse a partir de los códices hebreos»; traducción nuestra). La *Epístola* 20 es del año 383.

¹¹ Traducción según SAN JERÓNIMO. *Obras completas. Vol. 10a: Epistolario I (Cartas I-85), op. cit.*, p. 121. La idea del hebreo como fuente original de la que manan las demás versiones es muy usada por Jerónimo, cfr. *Adversus Helvidium* 6; *Epístola* 28,5; 34,4; 106,2; *In Zachariam* 8,18-19. Es posible que la imagen la haya tomado de Cicerón, que la usa en su obra *Topica* 33, que versa sobre la organización del discurso: «partium distributio saepe est infinitior, tamquam rivorum a fonte diductio» («la estructuración de las partes a menudo es múltiple, como la distribución de los riachuelos a partir de la fuente»; traducción nuestra).

¹² SAN JERÓNIMO. *Obras completas, Vol. 10a: Epistolario I (Cartas I-85), op. cit.*, p. 207.

¹³ Uno de los análisis más recientes en esta línea puede verse en WEIGERT, Sebastian. *Hebraica veritas. Übersetzungsprinzipien und Quellen der Deuteronomiumübersetzung des Hieronymus*, Stuttgart: Kohlhammer, 2016, p. 103-139.

hebreo, pero usa otras fuentes para discernir el valor del hebreo.¹⁴ El presente artículo está dedicado a elucidar este procedimiento y demostrar en qué modo Jerónimo iluminaba la *hebraica veritas* con constantes referencias a la, por así decir, *graeca veritas*, aunque Jerónimo nunca aplicó esta última expresión a los LXX.¹⁵ Dedicaremos, por tanto, el resto del artículo a mostrar esta faceta poliédrica jeronimiana, que deudor como era del hebreo, no dejó desatendido su interés por los demás testimonios griegos del texto bíblico. Pero, antes de seguir, y como preámbulo a cuanto se dirá en relación al respeto que manifiesta Jerónimo por las versiones griegas, podemos ya adelantar que, incluso en algunas ocasiones en que Jerónimo recurre a la *hebraica veritas*, no deja de estar presente la validez del texto bíblico griego. Veamos algunos ejemplos:

- Es frecuente que Jerónimo, mientras menciona la *hebraica veritas*, conserve el valor del griego. Así ocurre en *In Ecclesiasten* 8,13; *In Michaeam* 1,16; *Epístola* 106,46; *In Osee* 13,3; *In Amos* 15,8; *In Isaiam* 52,7-8; *In Ieremiam* 2,24; 27,19; 28,3-4; 28,12. En otras ocasiones, manifiesta su aprecio por las versiones griegas, como, por ejemplo, cuando enviando

¹⁴ Este modo de proceder de Jerónimo es deudor probablemente de sus tiempos de estudiante en Roma bajo el gramático Elio Donato, conocido comentarista de Terencio y Virgilio, que gustaba de enriquecer sus comentarios con continuas referencias a otros autores (*munus collaticium* lo llama Donato; cfr. BRUGNOLI, Giorgio. “Donato e Girolamo”, *Vetera Christianorum* 2, 1965, p. 139-149, aquí p. 142). De él tomaría Jerónimo el método de comentar las fuentes a través de diversas opiniones. En efecto, cuando Jerónimo querrá hacer un balance de su metodología, escribirá así en la *Apología contra Rufino* 1,16: «¿Cuál es la finalidad de unos comentarios? Explicar a fondo las palabras de otro autor; exponer con un léxico comprensible ideas que han sido redactadas de un modo oscuro; alegar opiniones de otros muchos» (SAN JERÓNIMO. *Obras Completas. Vol. 8: Tratados apologéticos* [trad. de Manuel Antonio Marcos Casquero. Mónica Marcos Celestino], Madrid: BAC, 2009, p. 561). Como veremos más adelante, en esta metodología de usar una pluralidad de fuentes influyó también probablemente en Jerónimo la práctica habitual de los exegetas cristianos en Oriente.

¹⁵ La expresión *graeca veritas* es usada por Jerónimo en relación a sus traducciones de Orígenes al latín y también a la necesidad de que la versión latina del NT se ajustara al griego original. En relación a la obra de Orígenes la usa en la *Epístola* 124,1: «Hace unos diez años, el santo varón Panmaquio me mandó los papeles de cierto sujeto, que contenían los libros del *Peri archón* de Orígenes, [...] y me pedía encarecidamente una versión latina que conservara la fidelidad del texto griego [*graecam veritatem servaret*]» (SAN JERÓNIMO. *Obras completas, Vol. 10b: Epistolario II [Cartas 86-154]* [trad. de Juan Bautista Valero], Madrid: BAC, 2015, p. 663).

En relación al NT, aparece en el *Prologus in Evangelistas*: «Una nueva obra [escribe al Papa Dámaso] me obligas a hacer de otra vieja, a saber: que entre los ejemplares de las Escrituras [se entiende: “en latín”] dispersos por todo el orbe sea yo casi como un árbitro y que, dado que varían entre sí, decida cuáles son los que están de acuerdo con la verdad griega [*cum Graeca consentiant veritate*]» (SAN JERÓNIMO. *Obras Completas. Vol. 2: Comentario a Mateo y otros escritos* [trad. de Virginio Bejarano], Madrid: BAC, 2002, p. 509).

algunos libros a un amigo no añade los LXX, porque «no dudo que los tendrás tú también» (*Ep.* 71,5). E incluso afirma expresamente que a través de la búsqueda de la *hebraica veritas* su intención no es abolir los LXX (*Ep.* 112,20).

- En algún caso, Jerónimo afirma expresamente que con el texto hebreo se logra aclarar el texto griego, lo cual implica que no lo desprecia, sino que intenta aclararlo. Así sucede *In Ieremiam* 22,13ss: «He transcrito aquí por completo la versión de las dos ediciones [hebreo y griego] para poner más claramente de manifiesto la verdad del texto hebreo [*hebraica veritas* dice en latín] frente a la dificultad del texto de la Vulgata [LXX]». ¹⁶

- En muchas otras ocasiones, de un modo u otro, Jerónimo excusa el error de los LXX: a) porque nadie está libre de cometer errores (*Ep.* 57,7)¹⁷; b) porque los errores, a veces, no son de los LXX, sino de los copistas (*Ep.* 65,9)¹⁸; c) por precaución de los traductores de LXX a desvelar secretos entre los paganos (*In Ezechielem* 16,13).¹⁹

- Un modo sencillo de confesar la validez de las versiones griegas es comprobar que Jerónimo, en algunos de sus comentarios, ofrece a la par el texto hebreo y el texto griego antes del comentario propiamente dicho.²⁰ Así ocurre en los comentarios *In Michaeam*, *In*

¹⁶ SAN JERÓNIMO. *Obras Completas. Vol. 7: Comentario al profeta Jeremías (Libros I-VI)* (trad. de Mónica Marcos Celestino. Manuel Antonio Marcos Casquero), Madrid: BAC, 2008, p. 349.

¹⁷ Después de haber señalado la discrepancia entre el hebreo y el griego en Os 11,1, añade: «¿Habría que desautorizar totalmente a los que tradujeron de modo distinto este pasaje [...] o habrá que perdonarlos como a hombres, según la sentencia de Santiago: “Todos pecamos mucho, y el que no peca en palabras, es varón perfecto, que puede dominar todo su cuerpo?” (Sant 3,2)» (SAN JERÓNIMO. *Obras completas, Vol. 10a: Epistolario I [Cartas I-85]*, *op. cit.*, p. 575).

¹⁸ Elocuentes también las palabras en *In Ezechielem* 40,14ss: «he querido dar a conocer brevemente las enormes discrepancias que, por el paso del tiempo, incluso por error y, hablando sin tapujos, por error e inexperiencia de los copistas, muestra la antigua traducción respecto a la tradición hebrea» (SAN JERÓNIMO. *Obras Completas. Vol. 5b: Comentario a Ezequiel [Libros IX-XIV]. Comentario a Daniel* [trad. de Hipólito-B. Riesco Álvarez], Madrid: BAC, 2006, p. 277).

¹⁹ «Y llegaste al trono (Ez 16,13). Esto no está en los Setenta, quienes quizás, cuando en Alejandría traducían las Escrituras de la versión hebrea al griego, tuvieron miedo de sacar a la luz este pasaje, y que diese la impresión de que hacían una ofensa al rey de Egipto al recordar que Dios había destinado el trono a Jerusalén» (SAN JERÓNIMO. *Obras Completas. Vol. 5a: Comentario a Ezequiel [Libros I-VIII]* [trad. de Hipólito-B. Riesco Álvarez], Madrid: BAC, 2005, p. 305).

²⁰ Jerónimo en todos sus comentarios inicia ofreciendo el texto en traducción latina y luego pasar a comentarlo. Este texto que aparece al inicio del comentario es llamado técnicamente por los expertos “lema”. Pues bien, el dato interesante es que la mayor parte de los comentarios de Jerónimo contienen el lema tanto del texto hebreo como del griego, ambos en traducción latina. En



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

*Sophoniam, In Abdiam, In Osee, In Amos, In Malachiam.*²¹ Volveremos sobre este punto al final del artículo.

- En algunas ocasiones, pocas ciertamente en comparación a aquellas en las que prevalece el hebreo sobre el griego, Jerónimo prefiere el texto griego. Un ejemplo es *In Aggaeum* 1,5-6, donde Jerónimo aplica las palabras «Os tapasteis, pero no entrasteis en calor» (Ag 1,6) a “taparse/lLENARSE de Dios” a partir de Sal 103,6^{LXX} («el abismo, como manto, es su vestido [de Dios]»), a pesar de que en el texto hebreo del Sal 103,6 el abismo se entiende como manto de la tierra, no de Dios.

Hasta aquí una breve referencia al uso de la expresión *hebraica veritas* en Jerónimo, y cómo esta no anula completamente su aprecio por las versiones griegas, aunque fueran inferiores al hebreo. Veremos enseguida algunos otros detalles positivos de Jerónimo en relación a las versiones griegas, pero antes merece la pena dedicar un párrafo a estudiar qué actitud reservaban los contemporáneos de Jerónimo a la versión hebrea y griega de la Biblia, para contextualizar bien la posición de Jerónimo.

II. *Hebraica veritas* y *graeca veritas* en la época de Jerónimo

El hecho de que Jerónimo mostrara predilección hacia la *hebraica veritas*, podría hacer pensar que sus predecesores no compartían un mismo aprecio por el hebreo. No es cierto.

Evidentemente, en ámbito judío se daba prioridad al texto hebreo de la Biblia, pero no se anulaban del todo las traducciones al griego.²² Aunque no se pueden ignorar testimonios negativos contra los LXX, existen también otros positivos.²³ Por ejemplo,

el punto de partida, Jerónimo no se decanta por uno y otro texto: transmite los dos, aunque casi siempre en el comentario que sigue al lema criticará la versión griega en favor de la hebrea.

²¹ Jerónimo es perfectamente consciente de este modo de proceder. En el Prólogo a *In Malachiam*, escribe: «He hecho estas breves consideraciones en el prólogo [...] de tal modo que, al presentar el texto de Malaquías primero según la edición hebrea y a continuación según la versión de los Setenta, pueda redactar lo que sigue» (SAN JERÓNIMO. *Obras Completas. Vol. 3b: Comentarios a los Profetas Menores* [trad. de Avelino Domínguez García], Madrid: BAC, 2003, p. 743).

²² Un breve pero acertado análisis del prestigio del hebreo en ámbito judío durante la Patrística, aún cuando en realidad los judíos ya no lo hablaban, puede encontrarse en GALLAGHER, Edmon L. *Hebrew Scripture in Patristic Biblical Theory: Canon, Language, Text*, Leiden: Brill, 2012, p. 111-123.

²³ Quizás el testimonio más negativo sea el de *Sefer Torá* (un tratado menor del Talmud, quizás originariamente del s. III d. C., pero reelaborado hacia el s. VIII). Lo citamos según la traducción de Higger: “The text of the scroll of the Law must not be written in old Hebrew, Elamitic, Median, or



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

en la Misná se lee: «No obstante estén escritos en cualquier lengua, [los libros sagrados] han de guardarse en el almacén» (*m. Shabat* 16,1).²⁴

En el tratado del Talmud *Bava Qamma* leemos también: «En la tierra de Israel, ¿por qué usar la lengua siria [arameo]? Usa en cambio la lengua sagrada [hebreo] o la lengua griega» (*b B.Qam* 82b-83a).²⁵ Ya Filón de Alejandría consideraba el griego bíblico a la par del hebreo y los traductores al griego como profetas:

La más clara prueba de ello es que aquellos caldeos que han aprendido la lengua griega, y aquellos griegos que han estudiado la caldea, si tienen a mano ambas versiones, la caldea y la traducción griega, las miran con gran asombro y admiración como si fueran hermanas, o más aún, una sola e idéntica tanto en el contenido como en las palabras; y proclaman que, más que simples traductores, aquellos fueron intérpretes de sagrados misterios y profetas a

Greek. Seventy elders wrote the whole Torah in Greek for King Ptolemy, and that day was as ominous for Israel as the day where on the Israelites made the golden calf, for the Torah could not be adequately translated” (*Seven Minor Treatises* [ed. de Michael Higger], New York: Bloch Publishing Company, 1930, p. 10). Un acercamiento general a la cuestión puede verse en DE LANGE, Nicholas. KRIVORUCHKO, Julia G. BOYD-TAYLOR, Cameron (eds.). *Jewish Reception of Greek Bible Versions. Studies in Their Use in Late Antiquity and the Middle Ages*, Tübingen: Mohr Siebeck, 2009.

²⁴ *La Misná* (trad. de Carlos del Valle), Madrid: Editora Nacional, 1981, p. 244. En *m. Shabat* 16,1 se prescribe en primer término que los libros sagrados deben ser salvados del fuego, y se añade enseguida –como hemos transcrito– que los libros sagrados escritos en otras lenguas distintas al hebreo deben guardarse en un almacén. La medida parece distinguir entre los libros sagrados escritos en hebreo, que se deben preservar siempre, también del fuego; y los libros sagrados escritos en otras lenguas, que no hay necesidad de salvar en caso de incendio, pero que en todo caso habría que almacenar en un lugar especial (*genizá*) cuando quedaran en desuso, igual que se hacía con los libros sagrados en hebreo. Habría, pues, una santidad plena para los libros escritos en hebreo (“manchan las manos” es la expresión común para hablar en hebreo de esta santidad) y una santidad parcial para los otros. La prescripción referida a los escritos en otras lenguas, parece referirse a los libros Sapienciales, que en efecto gozaban de un reconocimiento menor: no se leían públicamente en la sinagoga el sábado (se leían solo la Torá y los Profetas), y algunos de ellos circulaban en griego.

De todos modos, el Talmud de Jerusalén parece reconocer el carácter sagrado de estos libros bíblicos en lengua no hebrea, al prescribir su preservación del fuego: «here everybody agrees that one saves them from a fire» (*j. Shabbat* 16,1; traducción según *The Jerusalem Talmud. Second Order: Mo'ed. Tractates Sabbat and Erwin* [ed. de Heinrich W. Guggenheimer], Berlin: de Gruyter, 2012, p. 451). Cfr. también *Übersetzung des Talmud Yerushalmi. II/1 Shabbat* (trad. de Frowald Gil Hüttenmeister), Tübingen: Mohr Siebeck, 2004, p. 389-390.

²⁵ Traducción nuestra según la edición inglesa *The Babylonian Talmud. Seder Neziqin I. Baba Kamma, Baba Mezi'a* (ed. de Isidore Epstein), London: Soncino, 1935, 82b-83a.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

los que la pureza de sus pensamientos les permitió avanzar a la par del más puro de los espíritus, el de Moisés (*De Vita Moysis* 2,40).²⁶

En ámbito cristiano, la Septuaginta gozaba de un favor especial. Algunos Padres se hacen eco de la tradición rabínica según la cual los LXX habían recogido parte de la tradición oral recibida por Moisés en el monte Horeb:

En el tiempo intermedio de la Ley, antes de que el Hijo Unigénito de Dios naciese como hombre [...], a petición del rey Ptolomeo, los Setenta ancianos tradujeron del hebreo al griego los libros del AT. [...] El mismo Moisés, aun habiendo fijado por escrito las palabras del Testamento, sin embargo había comunicado separadamente algunos misterios más recónditos de la Ley –pertenecientes a las cosas ocultas– a los Setenta ancianos, los cuales acto seguido fueron designados doctores (HILARIO DE POTTIERS. *Tractatus super Psalmos* 2,2).²⁷

Aún dando mayor peso a LXX, los contemporáneos de Jerónimo no negaban la validez del texto hebreo²⁸. Aceptaban ambos textos, e intentaban explicar las diferencias a causa de fallos en la transmisión textual y también por la capacidad profética de los traductores griegos, como afirmaba san Agustín:

Ciertamente esa diferencia de números [en la edad de los patriarcas] que se encuentran entre el texto hebreo y el nuestro, no se contradice sobre esta longevidad de los antiguos; y, si tiene algo tan diverso que no puedan conciliarse ambas afirmaciones, debe darse más crédito a la lengua de la que procede nuestra traducción. Estando esto a disposición de cuantos quieran, no deja de ser extraño que nadie se haya atrevido a corregir según los códices hebreos a los Setenta en tantas cosas en que parecen diferir. No se ha tenido por engañosa esa diversidad; ni yo tampoco la tengo por tal. *Si no hay error del copista*, hay que pensar, cuando el sentido se conforme con la verdad y la proclame, que ellos, *guiados por el divino Espíritu*, han intentado decir algo diverso, no guiados por el uso de los traductores, sino por la *libertad de profetas* (*Civitas Dei* 15,14,2; cursiva nuestra).²⁹

²⁶ Traducción tomada de FILÓN DE ALEJANDRÍA. *Obras completas. Vol. 4* (trad. de José María Triviño), Buenos Aires: Acervo Cultural, 1976, p. 91.

²⁷ Traducción nuestra sobre el texto latino de HILARIO PICTAVIENSIS, *Opera Omnia* (ed. de Jacques Paul Migne, *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina*, vol. 9), Paris: Vrayet de Surei, 1844, p. 262C.

²⁸ Más que el texto hebreo en sí, entre los Padres griegos, por ejemplo, se consideraba preceptivo el canon hebreo de los libros sagrados. Cfr. GONZÁLEZ SALINERO, Raúl. *Biblia y polémica antijudía en Jerónimo*, Madrid: CSIC, 2003, p. 73.

²⁹ SAN AGUSTÍN. *Obras completas. Vol. 17: La Ciudad de Dios (2º)* (ed. de Santos Santamarta del Río. Miguel Fuertes Lanero), Madrid: BAC 1988, 179-180.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

San Jerónimo daba primacía a la antigüedad de los textos y, por tanto, priorizaba el texto hebreo por ser más antiguo que LXX. Pero esto no le llevaba a despreciar la Septuaginta, sobre todo en la versión corregida de las Hexapla. Así escribirá a los godos Sunnia y Fretela alrededor del 393-401 d. C.:

De la misma manera que, en el Nuevo Testamento, siempre que surge una dificultad entre latinos y se da discrepancia entre los códices, *recurrimos a la fuente* del griego, en que está escrito el Instrumento nuevo [=NT], así también, respecto del Antiguo Testamento, cuando hay discrepancia entre griegos y latinos, *acudimos al original hebreo*, de modo que lo que sale de la fuente, eso es lo que tenemos que buscar en los riachuelos. La edición Koiné, es decir, la «común», es la misma que la de los Setenta. La diferencia entre una y otra está en que *la koiné es una edición antigua, corrompida según lugares y tiempos, y según el capricho de los copistas*. En cambio, la que está en los Hexaplas, y que nosotros hemos traducido, es *la traducción misma de los Setenta, que se conserva incorrupta* y sin tacha en los libros de los sabios. Así pues, todo lo que discrepe de ésta, no cabe duda que se apartará también del texto hebreo (*Ep.* 106,2).³⁰

La genialidad de Jerónimo consistió en determinar que se trataba de dos textos distintos, no reconciliables, y que había que optar por dar prioridad a uno (texto hebreo), sin despreciar el otro (LXX).

III. La intención de Jerónimo

Dedicaremos las próximas páginas a recorrer algunas de las obras de san Jerónimo, para dilucidar algunos de sus principios referidos a la relación existente entre el hebreo y el griego.

III.1. Dar prioridad al texto original, sin menospreciar la traducción al griego

Jerónimo estaba convencido de que el texto hebreo era más antiguo que el griego y por ello había que partir de él. Desde este punto de vista, Jerónimo no hacía sino llevar a sus últimas consecuencias el trabajo de Orígenes en las Hexapla.³¹ Pero su intención no era sustituir la Septuaginta, como podremos observar en los párrafos que citaremos a continuación, extraídos de algunas de sus obras, y que recogeremos según el orden cronológico de composición.

³⁰ SAN JERÓNIMO. *Obras completas, Vol. 10b: Epistolario II (Cartas 86-154)*, *op. cit.*, p. 185.

³¹ Cfr. KAMESAR, *Jerome*, *op. cit.*, p. 58-72, especialmente p. 70-71.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia* 31 (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

Ya hemos mencionado que este método de iluminar un texto con los comentarios de otros autores, le venía a Jerónimo de sus estudios de juventud en Roma junto al gramático Donato, que gustaba de embellecer sus comentarios recopilando opiniones de diversos autores. No solo Donato, sino que el cotejo de LXX con otras traducciones griegas (especialmente Áquila, Símaco y Teodoción) era práctica habitual en la patrística griega. Jerónimo así lo menciona en *Adversus Rufinum* 2,32: «del mismo modo que los griegos, tras la edición de los Setenta, siguen leyendo a Áquila, a Símaco y a Teodoción...».³²

Era natural que Jerónimo, queriendo profundizar el sentido del hebreo, acudiera a buscar ayuda en las traducciones bíblicas griegas.³³ Afirmaciones de Jerónimo favorables al mantenimiento de la versión griega predominan en los prefacios a la traducción de la Vulgata. Estos prefacios juegan un papel importante como exposición de principios y es posible que en ellos Jerónimo intente ganarse la *captatio benevolentiae* de los lectores, mal predisuestos hacia sus posiciones pro-hebreas. Las afirmaciones positivas de Jerónimo hacia los LXX en el ámbito de los prefacios tienen mucho por tanto de auto-defensa.

Pero así y todo, no se puede negar que respondan al interés jeronimiano de no desechar la herencia de la tradición bíblica griega. Se lee, por ejemplo, en el prefacio a la traducción de Samuel y Reyes (escrito hacia el 392 d. C.; llamado también “prólogo o prefacio Galeato”)³⁴: «Estando así estas cosas, te suplico, caro lector, que *no consideres que*

³² SAN JERÓNIMO. *Obras completas. Vol. 8: Tratados apologeticos, op. cit.*, p. 681. Afirma Peters: «the Church Fathers (specially Eusebius, Theodoret and Jerome) cite the three Jewish revisers in their discussions and commentaries» (PETERS, Melvin K.H. “Septuagint”, in FREEDMAN, David Noel. *The Anchor Bible Dictionary*, vol. 5, New York: Doubleday, 1992, p. 1093-1104, aquí 1098). Visto que Teodoreto de Ciro (393-457 d. C.) es posterior a Jerónimo, el autor que probablemente más influyó en Jerónimo bajo este punto de vista fue Eusebio de Cesarea. No todos los Padres griegos, sin embargo, acudían al auxilio de las múltiples versiones griegas. San Juan Crisóstomo, por ejemplo, que era contemporáneo de Jerónimo, se servía solo de la Septuaginta. Cfr. SAN GIOVANNI CRISOSTOMO. *Commento a Isaia, Omelie su Ozia* (trad. de Domenico Ciarlo), Roma: Città Nuova, 2001, p. 129, nt. 45.

³³ Por ello, tiene razón Jay, cuando, estudiando el *Comentario a Isaías* de Jerónimo, escribe: “Aquila, Symmaque, Théodotion sont là pour l’y aider, en lui permettant d’assurer sa traduction, de l’affiner en l’ajustant toujours plus à l’original. Leurs versions ne présentent pas d’intérêt pour elles-mêmes, elles sont au service de l’hebraica veritas” (JAY. *L’exégèse de saint Jérôme d’après son “Commentaire sur Isaïe”*, op. cit., p. 124). Jay reconoce el mismo valor a LXX, aunque un tanto por encima de las otras versiones griegas, debido al peso que en la Iglesia tenía tal traducción y al simple hecho de que Jerónimo la usa mucho más a menudo (cfr. *Ibidem*).

³⁴ Se llama “prefacio galeato” por el adjetivo latino *galeatum* (“a modo de yelmo”) con que Jerónimo describe el mismo prefacio: «Hic prologus scripturarum quasi *galeatum* principium...», es decir, «Este



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

mi tarea es reprensión de los antiguos» (Vulgata, *Libri Samuelis et Regum*, Prefacio; cursiva nuestra).³⁵ Y, de nuevo, en el prefacio al Libro de Job *iuxta hebraeos* (hacia el 394 d. C.)³⁶:

Oigan por tanto mis perros [los que critican a Jerónimo por su traducción] que yo he trabajado en este rollo [Job] *no para censurar la versión antigua* [LXX], sino justamente para que las cosas que en ella está oscuras o fueron omitidas o verdaderamente están corrompidas por culpa de los copistas quedaran más claras en nuestra traducción (Vulgata, *Liber Iob iuxta hebraeos*, Prefacio; cursiva nuestra).³⁷

Los testimonios podrían multiplicarse con citas de los prefacios, pero por ofrecer solo aquellos más interesantes para nuestro objetivo, incluimos, por último, el prefacio a los libros de Josué y Jueces (escrito hacia el año 405 d. C.):

Y para que ante todo sepa [el lector], de lo que a menudo he dado testimonio, que *yo no acuño cosas nuevas para reprensión crítica de los antiguos* [LXX], como amigos míos me recriminan, sino que, en lo que de mí ha dependido, ofrezco nuestra versión a los hombres de mi lengua (a los que, no obstante, deleita), para que la tengan en vez de las Hexaplas de los griegos, que son costosas y exigen esfuerzo muy grande (Vulgata, *Liber Iosue et Iudicum*, Prefacio; cursiva nuestra).³⁸

Acabamos este repertorio con una muestra del carteo entre Jerónimo y Agustín, que, como se sabe, en la cuestión de la preferencia entre texto hebreo y LXX, no concordaban.³⁹ En el año 404 escribía Jerónimo a Agustín:

prólogo de las Escrituras, como principio defensor...» (traducción nuestra). La palabra “galeatum” (“yelmo”, “casco”) demuestra que Jerónimo escribe para defender sus posiciones en favor del hebreo.

³⁵ SAN JERÓNIMO. *Obras completas, Vol. 2: Comentario a Mateo y otros escritos* (trad. de Virgilio Bejarano), Madrid: BAC, 2002, p. 461.

³⁶ La expresión *iuxta hebraeos* hace referencia a las traducciones que hizo Jerónimo sobre la base del texto hebreo; para las traducciones que hizo Jerónimo a partir de LXX se usa *iuxta LXX*.

³⁷ SAN JERÓNIMO. *Obras completas, Vol. 2: Comentario a Mateo y otros escritos, op. cit.*, p. 489.

³⁸ SAN JERÓNIMO. *Obras completas, Vol. 2: Comentario a Mateo y otros escritos, op. cit.*, p. 467.

³⁹ Puede consultarse, GALLAGHER, Edmon L. “Augustine on the Hebrew Bible”, *Journal of Theological Studies* 67, 2016, p. 97-114; KOTZÉ, Annemaré. “Augustine, Jerome and the Septuagint”, en COOK, Johann (ed.). *Septuagint and Reception*, Leiden: Brill, 2009, p. 245-260; CANCELO, José Luis. “Dos grandes pensadores cristianos del siglo IV: Agustín y Jerónimo. El calor de un debate personal”, *Cuadernos de pensamiento* 16, 2004, p. 11-59 (sobre la cuestión del hebreo y griego, p. 45-54); FÜRST, Alfons. *Augustins Briefwechsel mit Hieronymus*, Münster: Aschendorff, 1999, p. 139-145; FÜRST, Alfons. “Veritas Latina. Augustins Haltung gegenüber Hieronymus’ Bibelübersetzungen”, *Revue des études augustiniennes* 40, 1994, p. 105-126; HENNINGS, Ralph. *Der Briefwechsel zwischen*



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia* 31 (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

Por mi parte, al traducir yo del griego al latín, corrigiendo lo que era necesario, para los hombres de mi lengua, *no he pretendido abolir el texto antiguo* [LXX], sino sacar a la luz pública los pasajes que han sido omitidos o cambiados por los judíos; de esa forma sabrán los nuestros qué es lo que figura en el texto original hebreo (*Ep.* 112,20; cursiva nuestra).⁴⁰

Como se ve en los ejemplos apenas mencionados, Jerónimo se muestra respetuoso con el texto griego. No le concede prioridad sobre el hebreo, pero acepta su validez. Para Jerónimo había que distinguir además entre un uso popular y un uso científico: “Lo que tradujeron los Setenta ha de cantarse en las iglesias por respeto a su antigüedad [se refiere al Libro de los Salmos]; pero lo otro [el texto hebreo] debe ser conocido de los estudiosos, en honor a la ciencia de las Escrituras” (*Ep.* 106,46).⁴¹

Así y todo, es cierto que, para Jerónimo, el peso de la balanza cayó siempre de lado del hebreo. Pero no está de más recordar los ejemplos citados, porque la exégesis jeronimiana no se caracteriza por seguir principios inmutables a lo largo de su trayectoria. Es frecuente entre los estudiosos, por ejemplo, afirmar que Jerónimo no reconocía la inspiración sagrada de la Septuaginta, en contra de la opinión de la mayoría de sus contemporáneos.⁴²

La afirmación más clara al respecto se encuentra en el *Adversus Rufinum* (del 401 d. C.):

No sé tampoco qué autor fue el primero en urdir la patraña de disponer las setenta celdas de Alejandría (en las que, aislados, llegarían a escribir exactamente lo mismo)⁴³, pues ni

Augustinus und Hieronymus und ihr Streit um den Kanon des Alten Testaments und die Auslegung von Gal. 2,11-14, Leiden: Brill, 1994, p. 107-121.

⁴⁰ SAN JERÓNIMO. *Obras completas, Vol. 10b: Epistolario II [Cartas 86-154]*, op. cit., p. 369.

⁴¹ *Ibidem*, p. 209. La recitación sálmica en griego, práctica arraigadísima en las iglesias, no era algo que Jerónimo pretendiera eliminar y así lo reitera en el prólogo a la traducción a los Salmos: «... una cosa es leer los Salmos en las Iglesias de los creyentes en Cristo y otra responder a los judíos que calumniosamente los critican palabra por palabra» (Vulgata, *Liber Psalmorum iuxta hebraeos*, Prefacio, *in fine*; traducción según SAN JERÓNIMO. *Obras completas, Vol. 2: Comentario a Mateo y otros escritos*, op. cit., p. 495). De nuevo aquí queda claro que el interés jeronimiano por el hebreo tiene una finalidad primordialmente científica, en este caso para poder intervenir en controversias con los judíos.

⁴² Véase DECOCK, Paul B. “Jerome’s Turn to the Hebraica Veritas and his Rejection of the Traditional View of the Septuagint”, *Neotestamentica* 42, 2008, 205-222 (especialmente 216-219).

⁴³ La creencia en el carácter profético de la traducción de los Setenta se apoyaba en la leyenda de que, estando ellos en habitaciones separadas, habían traducido cada uno exactamente igual todos los libros bíblicos (el Pentateuco, para ser más exactos). Esta leyenda, como explica Jerónimo en el texto, no está recogida en las dos fuentes principales antiguas sobre los LXX, que son la *Carta de Aristeas* y Josefo.

Aristeas [...], ni, mucho tiempo después, Josefo relataron nada semejante, sino que lo que escribieron fue que [los traductores] estuvieron reunidos en el palacio real, pero no que profetizaron. En efecto, una cosa es ser profeta y otra ser traductor (*Adversus Rufinum* 2,25).⁴⁴

Sin embargo, como decimos, Jerónimo no se caracteriza por una gran precisión en la elaboración de sus principios.⁴⁵ Si en el párrafo apenas citado parece despreciar el carácter inspirado de LXX, unas líneas después reconocerá que tiene carácter carismático como los profetas, aunque en un escaño inferior.⁴⁶ Qué distinción pueda haber entre inspiración y carisma según Jerónimo, no está claro en este texto. A nuestro modo de ver, en *Adversus Rufinum* 2,25, la intención de Jerónimo no es tanto descalificar la inspiración de LXX cuanto defender su propia traducción desde el hebreo.

Lo que él pretende demostrar es que su traducción desde el hebreo es legítima porque la inspiración recae en primer término sobre el hebreo, que es el texto original. Si la Septuaginta es inspirada lo sería no por su origen (puesto que es una traducción), sino por ser traducción de un texto inspirado, el texto hebreo. Jerónimo no se explica en estos términos, pero de hecho su práctica habitual se mueve en esta línea. Porque, *de*

⁴⁴ SAN JERÓNIMO. *Obras completas. Vol. 8: Tratados apologeticos, op. cit.*, p. 665-666. Como reconoce el mismo Jerónimo, el texto apenas citado del *Adversus Rufinum*, lo ha transcrito directamente del prefacio de la Vulgata al Pentateuco (escrito hacia el 400 d. C., un año antes del *Adversus Rufinum*).

⁴⁵ Si en el *Adversus Rufinum* 2,25 parece negar la inspiración de LXX, unos años antes la había afirmado en el prólogo a la traducción al libro de Crónicas *iuxta* LXX. En efecto, tras afirmar que en su traducción ha enmendado algunos nombres errados en el griego, añade: «Y esto no debe atribuirse a los Setenta Intérpretes, quienes, asistidos por el Espíritu Santo, trasladaron los nombres que habían sido auténticos, sino que es culpa de los copistas» (*Paralipomenos iuxta* LXX, Prefacio; traducción según SAN JERÓNIMO. *Obras completas, Vol. 2: Comentario a Mateo y otros escritos, op. cit.*, p. 471). Para muchos expertos, Jerónimo cambió de parecer acerca de la inspiración de LXX cuando empezó a traducir directamente sobre el hebreo. Es cierto, pero queremos subrayar que el motivo de la mutación de criterio no se debió a un cambio teórico en su concepto de inspiración, sino al motivo práctico de emprender su labor de exégesis a partir del texto que él consideraba original, que era el hebreo.

⁴⁶ «No estoy condenando ni censurando a los Setenta, sino que –hablando con toda franqueza– prefiero a los apóstoles antes que a todos ellos. Cristo me habla a través de la boca de estos que, en lo referente a carismas espirituales, se sitúan –según tengo entendido– en un puesto por delante de los profetas, entre quienes casi el último peldaño lo ocupan los traductores» (*Adversus Rufinum* 2,25; traducción según SAN JERÓNIMO. *Obras completas. Vol. 8: Tratados apologeticos, op. cit.*, p. 666).



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

facto, Jerónimo predicaba y rezaba con el texto griego⁴⁷; y, algunas veces, muy pocas la verdad, en la Vulgata sigue la versión de LXX y no el texto hebreo.⁴⁸

En definitiva, el objetivo de este primer párrafo era solo dar algunas indicaciones que muestren que la *hebraica veritas* para Jerónimo no quiere decir *falsitas graeca*. Jerónimo daba prioridad al hebreo, pero no despreciaba los LXX.

III.2. Dar prioridad al sentido sobre la letra

Otro principio interesante, que puede ofrecer luces en la relación existente entre texto hebreo y LXX en Jerónimo, es su predilección por el sentido en menoscabo de la letra.⁴⁹ En realidad habría que aclarar que, aunque Jerónimo se declara a favor del sentido, para él en el caso concreto de traducir la Escritura habría que preferir la letra. Así al menos se expresa en us carta a Panmaquio *De optimo genere interpretandi* (= *Ep.* 57; escrita hacia el 395-396):

Yo no solo confieso, sino que proclamo en voz alta que en la traducción de los griegos, a excepción de las Escrituras Santas, en las que la estructura misma de las palabras encierra su misterio, lo que yo traslado no es la palabra a partir de la palabra, sino la idea a partir de la idea (*Ep.* 57,5).⁵⁰

También san Agustín consideraba importante este principio de fidelidad extrema al original en la traducción bíblica:

para conocer el sentido es preciso recurrir a las lenguas de donde se tradujo al latín; o consultar las versiones de aquellos que se ciñeron más a la letra, no porque basten éstas, sino porque mediante ellas se descubrirá la verdad o el error de los otros que al traducir

⁴⁷ «¿Acaso he manifestado yo algo contra los traductores de la Septuaginta, [...] que a diario enseño en las reuniones de mis hermanos y cuyos salmos recito asiduamente en mis meditaciones?» (*Adversus Rufinum* 2,24; traducción según *Ibidem*, p. 661).

⁴⁸ Algunos ejemplos pueden verse en BROWN, Dennis. *Vir trilinguis. A Study in the Biblical Exegesis of Saint Jerome*, Kampen: Pharos, 1992, p. 117.

⁴⁹ Jerónimo se declara deudor de Cicerón y Horacio en este modo de proceder, y los cita como ejemplo en su *Epístola* 57,5. De Cicerón recogerá un párrafo del *De optimo genere oratorum* 13-14, del cual entresacamos solo esta frase: «No me pareció tener que traducir palabra por palabra, sino conservar la propiedad y la fuerza de todas las palabras». De Horacio citará un verso y medio de *Ars poetica* 133-134: «No trates de verter, escrupuloso intérprete, palabra por palabra».

⁵⁰ SAN JERÓNIMO. *Obras completas. Vol. 10a: Epistolario I (Cartas I-85)*, op. cit., p. 569.

prefirieron seguir el sentido que verter las palabras (*De doctrina christiana* 2,19; hacia el 397 d. C.).⁵¹

Jerónimo siguió este principio en general, pero no siempre y en toda circunstancia. Ya hemos dicho que su tendencia en exégesis es más práctica (de traductor y comentador) que teórica (de expositor de principios), de modo que no siempre siguió a rajatabla los criterios exegéticos que él mismo se imponía. Un ejemplo en el que fue fiel a su principio de atenerse a la letra se puede considerar, por ejemplo, el hecho de respetar, en general, el orden de las palabras del hebreo original en su traducción de la Vulgata, y también en algunas ocasiones el empleo de semitismos.⁵²

Pero si la fidelidad estrecha al texto sagrado era la intención general de Jerónimo, no siempre la respetó.⁵³ Así, p.ej. en la *Epístola* a Sunnia y Fretela (ca. 393-401 d. C.), respondiendo a algunas dudas en la traducción al latín de términos griegos de la Septuaginta (en concreto, por qué Jerónimo traducía el griego *eutheis* en Sal 48,15 por

⁵¹ SAN AGUSTÍN. *Obras. Vol. 15: Tratados escriturarios. De la doctrina cristiana. Del Génesis contra los maniqueos. Del Génesis a la letra, incompleto. Del Génesis a la letra* (trad. de Balbino Martín), Madrid: BAC, 1957, p. 135.

⁵² Un ejemplo de semitismo podría ser, por ejemplo, cuando traduce Ageo 2,1 en la Vulgata: «factum est verbum Domini in manu Aggae prophetae dicens» (*in manu* corresponde exactamente al hebreo *be-yad* que es una expresión idiomática hebrea para indicar mediación, mientras en latín la expresión equivalente sería *per manus*; el uso de *in manu* es un claro semitismo con el que Jerónimo sigue a la letra el hebreo).

⁵³ Kedar afirma que Jerónimo, desde una posición inicial más pegada a la letra, fue adquiriendo más libertad en su traducción: «Thus the noteworthy fact is the latter's [referido a Jerónimo] gradual breaking away from such strange sounding literalism rather than his original attachment to it» (KEDAR, Benjamin. "The Latin Translations", en Martin J. MULDER. Harry SYSLING [eds.]. *Mikra. Text, Translation, Reading and Interpretation of the Hebrew Bible in Ancient Judaism and Early Christianity*, Fortress Press: Philadelphia 1988, p. 299-338, aquí 325-326). Y más adelante escribe el mismo autor: «In fine, Jerome's translation displays an unevenness with regard to the guiding principle [literalismo] to an extent unknown from any other classical Bible version. Moreover, this unevenness, though somewhat observable in each individual book, becomes most conspicuous on comparing the books with one another. Psalter and Prophets exhibit adherence to the linguistic structure of the source language while Joshua and Judges, Ruth and Esther abound in free renderings. It can hardly be a coincidence that the former were the early products of Jerome's labour, the latter constitute the concluding part: step by step, as Jerome grew more and more assured and practised, he turned his attention to the sense of the complete statement, leaving aside its linguistic constituents» (*Ibidem*, p. 326).

Además de la propuesta de Kedar, hay que tener en cuenta que los libros de Salmos y Profetas están escritos en poesía, que invita a respetar más la estructura del verso, mientras Josué, Jueces, Rut y Ester están escritos en prosa.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

“iusti” en vez de usar “recti”), escribía el dálmata: «Y no hay por qué traducir palabra por palabra, de modo que, mientras persigamos la sílaba, perdamos el sentido; porque, como ya he dicho, cada lengua se expresa con sus modismos propios» (*Ep.* 106,29).⁵⁴ Y más adelante en la misma carta, argumentando sobre la imposibilidad de verter en latín todos los detalles del griego, añade: «Todo esto es inútil, y no podemos torturarnos con una traducción rebuscada de cada palabra cuando no vaya en detrimento del significado; porque, como he dicho antes, cada lengua se expresa con sus modismos propios» (*Ep.* 106,30).⁵⁵

Otro caso en el que Jerónimo muestra su predilección por el sentido en vez de la letra, incluso en ámbito escriturario, lo constituye su gusto por la *variatio*, esto es, embellecer el texto latino con expresiones varias evitando repetir una construcción presente en el hebreo. Por ejemplo, Jerónimo evita repetir dos veces un mismo verbo, como cuando el hebreo usa un infinitivo y una forma verbal personal del mismo verbo para aumentar el énfasis. Así en 1Re 11,11, mientras Jerónimo traduce «disrumpens scindam regnum tuum», el hebreo repite el mismo verbo *qr'* dos veces (literalmente en latín sería: «disrumpens disrumpam»). Jerónimo ha preferido la *variatio*, muy del gusto del latín clásico, a respetar el énfasis del original hebreo.⁵⁶

Este incumplimiento por parte de Jerónimo de su promesa inicial de ceñirse a la letra en la traducción de la Biblia muestra cuán difícil es la labor del traductor. Por este motivo no es justo pedir a los LXX lo que ni el mismo Jerónimo logró respetar. O dicho de otra manera: aunque Jerónimo podía criticar algunos excesos en la traducción llevada a cabo por los LXX, no podía dejar de darse cuenta de que la labor de traducción exige muchas concesiones al sentido y de que no siempre la mejor traducción es aquella que se ciñe a la letra.⁵⁷ No nos consta que Jerónimo haya hecho nunca una defensa de LXX en esta

⁵⁴ SAN JERÓNIMO. *Obras completas, Vol. 10b: Epistolario II (Cartas 86-154)*, op. cit., p. 199.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ La Septuaginta, en cambio, calca la construcción del hebreo y repite el mismo verbo: *diarrēssōn diarrēxō*. Como se ve, en este caso, los LXX han sido más fieles al original que Jerónimo. Si el exégeta afincado en Belén se quejaba de que los LXX no siempre eran fieles y por ello él prefería acudir al original hebreo, en ocasiones él mismo se haría merecedor de su propia crítica.

⁵⁷ Un ejemplo de búsqueda de sentido por encima de la letra en la Septuaginta ocurre, por citar un ejemplo, en Is 11,16, donde se lee según el texto hebreo: «Y habrá una vía para el resto de su pueblo [de Yhwh] que habrá quedado de *Asur* como lo hubo para Israel en el día de su subida de la tierra de Egipto». La Septuaginta, en cambio, cambia *Asur* por *Egipto*, porque en su época el peligro lo constituía Egipto, ya no Asiria: «Y habrá una vía para mi pueblo abandonado en *Egipto* y sucederá a Israel como en el día que lo saqué de la tierra de Egipto». Tampoco Jerónimo es ajeno, aunque en pocas ocasiones, a estas discrepancias, como cuando traduce en Hab 3,18: «exultabo in Deo Iesu

línea, es decir, que aún traicionando la letra, algunas concesiones de LXX respetan el sentido del hebreo. No lo afirmó nunca Jerónimo en teoría, pero creemos que lo confesó en la práctica. Su recurso continuo a LXX en sus comentarios es demostración de que Jerónimo aceptaba la traducción griega como vehículo para aclarar el sentido del hebreo.

III.3. Dar prioridad al sentido espiritual sobre el literal

El presente punto tiene relación con el anterior, pero mientras el precedente se refiere al método de traducción (prevalencia del significado sobre la palabra), en este punto tratamos de la hermenéutica, esto es, de la interpretación del texto.⁵⁸ Como es sabido, Jerónimo fue un acérrimo defensor del sentido literal, partía siempre de él, pero tendía a buscar ulteriormente un sentido espiritual.⁵⁹ Pues bien, aunque la siguiente afirmación debe hacerse con muchos matices, se puede asegurar que, en general y refiriéndonos al AT, Jerónimo adscribió el sentido literal al texto hebreo, mientras asignaba a LXX un sentido espiritual.⁶⁰

meo», introduciendo una referencia a Jesucristo que está ausente en el original hebreo (*agilá be'lohé yishí*, «me alegraré en Dios mi salvador»), mientras que LXX siguen al pie de la letra el texto hebreo (*charēsomai epì tō theō sōtērī mou*, «me alegraré en Dios mi salvador»).

⁵⁸ «To Jerome, in the context of translation, *sensus* is a two-tiered concept. On one level, primarily philological, *sensus* refers to the integration of lexicography, morphology, and style, as opposed to *verbum* which pays sole attention to lexicography and morphology. Every unit of meaning in the source text must have an exact equivalent in the target translation. On another level, primarily spiritual, *sensus* refers to the understanding in a religious context. To be sure, the philological *sensus* is the predominate concern in translation while the spiritual *sensus* plays a more central role in his commentaries [el comentario se puede considerar el momento de la hermenéutica]» (KRAUS, Matthew A. *Jewish, Christian, and Classical Exegetical Traditions in Jerome's Translation of the Book of Exodus: Translation Technique and the Vulgate*, Leiden: Brill, 2017, p. 46).

⁵⁹ En el prólogo al *Comentario de Malaquías*, Jerónimo critica a Orígenes, que llevaba a cabo solo una interpretación espiritual del AT: «al presentar el texto de Malaquías primero según la edición hebrea y a continuación según la versión de los Setenta, [ojalá] pueda redactar lo que sigue apoyado por vuestras oraciones. Orígenes escribió tres libros sobre este profeta, pero sin tocar para nada el sentido histórico [=literal], dedicándose por completo, según su costumbre, a hacer una interpretación alegórica» (SAN JERÓNIMO. *Obras Completas. Vol. 3b: Comentarios a los Profetas Menores*, op. cit., p. 743). Un estudio profundo del sentido literal y espiritual en la exégesis jeronimiana puede verse en BROWN. *Vir trilinguis. A Study in the Biblical Exegesis of Saint Jerome*, op. cit., p. 121-165.

⁶⁰ Así lo afirma Jay en primera instancia, aunque algunos párrafos después matizará mucho la cuestión: «une explication littérale développe la traduction sur l'hébreu tandis que l'interprétation spirituelle qui la suit commente la version des Septante» (JAY. *L'exégèse de saint Jérôme d'après son "Commentaire sur Isaïe"*, op. cit., p. 143; la afirmación no se refiere solo al comentario de Isaías, sino a

Pero, como decimos, no siempre es así. Jerónimo puede otorgar un sentido espiritual al texto hebreo, o leer LXX con sentido literal.⁶¹ Un ejemplo de interpretación espiritual del texto hebreo lo tenemos, por ejemplo, en la *Epístola* 78, cuando, describiendo la novena etapa de Israel en el desierto, Jerónimo interpreta el lugar llamado en hebreo *Dofcá* (Nm 33,12) como “golpe”, y añade un comentario de carácter claramente espiritual referido a Cristo:

Y el sentido es entonces evidente: después de las respuestas del Señor, después del número octavo [octava etapa del desierto], que es el de la resurrección [el primer día de la semana, o sea, el octavo], empezamos a *golpear* la puerta de los misterios de Cristo (*Ep.* 78,11; cursiva nuestra).⁶²

Hay también ejemplos de exégesis literal aplicada a LXX. Por ejemplo, en el *Comentario a Ageo*, tras haber ofrecido la interpretación literal de Ag 2,19-20 según el texto hebreo, escribe Jerónimo:

«Esto como comentario al texto hebreo. Según la edición de los Setenta, la idea es completamente distinta, idea que debemos explicar primero literalmente, para desarrollar a continuación su sentido simbólico».⁶³

Es importante, por ello, ser cautos a la hora de afirmar una identificación total entre “texto hebreo = interpretación literal”, o “texto griego = interpretación espiritual”. Pero, con las debidas precauciones, una tendencia jeronimiana en esta línea se puede afirmar, y lo que es más importante, para Jerónimo en el sentido espiritual culmina el literal. Ofrecemos dos textos que lo demuestran.

El primer texto pertenece a una de las primeras cartas de Jerónimo, escrita en el año 380-381 d. C. al Papa Dámaso:

toda la obra jeronimiana). Lo mismo opina Graves en su estudio del *Comentario a Jeremías* de Jerónimo: «Jerome connects the spiritual sense to the translation of the LXX [...], because this version was the church’s traditional text, upon which the traditional spiritual readings known to Jerome had been expounded. On the whole, even in the *Commentary on Jeremiah*, where Jerome does not usually give a double lemma, one sees a general tendency to associate the literal sense with the *hebraica veritas* and the Christian spiritual sense with the LXX» (GRAVES, Michael. *Jerome’s Hebrew Philology. A Study Based on his Commentary on Jeremiah*, Leiden: Brill, 2007, p. 190).

⁶¹ Jay menciona un caso extremo en que Jerónimo otorga a un texto el sentido literal según LXX y el espiritual según el texto hebreo. Cfr. JAY. *L’exégèse de saint Jérôme d’après son “Commentaire sur Isaïe”*, op. cit., p. 144, nt. 93.

⁶² SAN JERÓNIMO. *Obras completas. Vol. 10a: Epistolario I (Cartas I-85)*, op. cit., p. 871.

⁶³ SAN JERÓNIMO. *Obras Completas. Vol. 3b: Comentarios a los Profetas Menores*, op. cit., p. 433.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

Una vez propuesta la historia, seguirá la inteligencia espiritual, por cuya causa ha tenido lugar la historia misma (*Ep.* 18A,2).⁶⁴

El segundo texto está tomado del elogio compuesto a la muerte de Paula, la matrona romana que lo ayudó económicamente a poner en marcha tantos proyectos y que lo acompañó en su retiro en Belén como discípula. Cuando Jerónimo narra el amor de Paula por la Escritura, se aprecia que alaba en la discípula lo que se gloriaba de haberle enseñado como maestro:

Conocía las Escrituras de memoria y, aunque amaba el sentido literal, al que llamaba cimiento de la verdad, seguía con más gusto el sentido espiritual, y con esta techumbre protegía el edificio de su alma (*Ep.* 108,26; escrita el año de la muerte de Paula, el 404 d. C.).⁶⁵

En ambos textos se aprecia el gusto de Jerónimo por la exégesis espiritual. Lo curioso es que, en Jerónimo, se puede entrever una tendencia general a afrontar primero la exégesis del texto hebreo y su interpretación literal para pasar luego a comentar el texto griego y su interpretación espiritual.⁶⁶ Esta tendencia, que no es una regla general, se puede apreciar a lo largo de su obra exegética, con la salvaguarda de que en muchas ocasiones el mismo texto hebreo conlleva un sentido espiritual.

Quizás la posición más propiamente jeronimiana consista en una sabia relación entre sentido literal y sentido espiritual, como recoge una frase del *Comentario a Ezequiel* (410-414 d. C.), el penúltimo que escribió Jerónimo (el *Comentario a Jeremías* quedó inacabado a su muerte). En esta frase queda claro que para Jerónimo el sentido espiritual es el culmen de la exégesis, pero para llegar a él hay que cimentar bien el sentido literal:

ni el texto ha de ser leído y [ni] los cimientos del relato han de ser puestos de tal forma que no lleguemos a la cima [sentido espiritual], ni por bello que sea el edificio debemos poner sobre él su tejado si los cimientos no son lo suficientemente sólidos [sentido literal] (*Comentario a Ezequiel* 42,13-14).⁶⁷

⁶⁴ SAN JERÓNIMO. *Obras completas. Vol. 10a: Epistolario I (Cartas I-85)*, op. cit., p. 89. La *Epístola* 18 nos ha llegado como una pieza única, pero los estudiosos distinguen en su interior actualmente dos composiciones diversas, a las que denominan 18A y 18B.

⁶⁵ SAN JERÓNIMO. *Obras completas, Vol. 10b: Epistolario II (Cartas 86-154)*, op. cit., p. 185.

⁶⁶ Cfr. JAY. *L'exégèse de saint Jérôme d'après son "Commentaire sur Isaïe"*, op. cit., p. 276-279. Jay, de todos modos, es muy cauteloso en sus afirmaciones, como hemos mencionado más arriba en nota 60.

⁶⁷ SAN JERÓNIMO. *Obras Completas. Vol. 5b: Comentario a Ezequiel (Libros IX-XIV)*, op. cit., p. 345.



En resumen, no se puede afirmar que para Jerónimo el “sentido espiritual” se identificara solo con la Septuaginta, pues también en el texto hebreo se contiene el sentido último de la Escritura; pero de la misma manera sería injusto afirmar que el texto hebreo (o la *hebraica veritas*) tienen la exclusiva sobre la interpretación de la Biblia. Al menos esto no es lo que muestra Jerónimo en la práctica exegética de sus comentarios.

III.4. Dar prioridad al sentido espiritual sobre el literal

Concluimos con una reflexión que en parte ha sido ya mencionada en los párrafos precedentes: en su labor como comentarista de la Biblia, Jerónimo suele recurrir tanto al hebreo como al griego. Jay, por ejemplo, señala que en el *Comentario a Nabúm* (393 d. C.) de los 30 lemas (pasajes comentados por Jerónimo) recogidos en el comentario, 5/6 son en duplicado hebreo y griego.⁶⁸ Si en ocasiones recurre solo al texto hebreo es porque las versiones griegas ofrecen un texto similar:

Por otra parte, si alguna vez he puesto con detalle el texto hebraico omitiendo LXX, la causa es que casi siempre son idénticos o similares con los demás, y que no he querido, presentando una edición doble, ampliar libros que aun con una única exposición exceden la medida de la brevedad (*In Isaiam*, Prólogo).⁶⁹

Además de la Septuaginta, Jerónimo recurre de vez en cuando a los *recentiores* (Áquila, Símaco y Teodoción) para iluminar el texto hebreo. Este modo de hacer exégesis, demuestra que Jerónimo fue ante todo un filólogo, que gustaba de aprovechar todas las fuentes, sin menospreciar ninguna, para alcanzar la mejor comprensión del texto. En el Prefacio al *Comentario al Eclesiastés* (388-389 d. C.) escribió:

⁶⁸ Cfr. JAY. *L'exégèse de saint Jérôme d'après son "Commentaire sur Isaïe"*, *op. cit.*, p. 111. Williams ofrece datos más exactos: en los *Comentarios a Nabúm, Sofonías, Habacuc y Miqueas* (todos del 393 d. C.), Jerónimo presenta casi siempre el doble lema (texto bíblico a comentar en hebreo y griego); en el *Comentario a Ageo* (393 d. C.) ofrece el doble lema solo en 1/3, por tanto, 2/3 de los pasajes a comentar se presentan solo en la traducción latina del hebreo; los *Comentarios a Abdía y Jonás* (ambos del 397 d. C.) ofrecen casi siempre el doble lema; los *Comentarios a Zacarías, Malaquías, Osea, Joel y Amós* (todos del 406 d. C.) ofrecen siempre el doble lema; en el *Comentario a Daniel*, 407 d. C., ofrece solo el texto hebreo (salvo para los textos que existen solo en LXX: el canto de los tres jóvenes en el horno, Dn 3,24-90^{LXX}; y las historias de Bel y el Dragón, Dn 14); los *Comentarios a Isaías* (408-409 d. C.) y *Ezequiel* (410-414 d. C.) ofrecen con frecuencia los dos lemas, pero no siempre; el *Comentario a Jeremías* (inicio en 414, pero inacabado) ofrece solo el lema del texto hebreo. Cfr. WILLIAMS. *The Monk and the Book. Jerome and the Making of Christian Scholarship*, p. 119-120.

⁶⁹ SAN JERÓNIMO. *Obras completas. Vol. 6a: Comentario a Isaías (Libros I-XII)* (trad. José Anoz), Madrid: BAC, 2007, p. 9-11 (*sic*: el texto pasa de la p. 9 de la traducción española a la p. 11; la p. 10 es el texto latino).



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

No he seguido ningún autor, sino que, al traducir del hebreo, me he ajustado más al uso de los intérpretes de la Septuaginta, especialmente en lo que no discrepaban mucho de los hebreos. Sin embargo, también he tenido en cuenta a Áquila, Símaco y Teodoción con el fin de no desviar el interés del lector con una excesiva novedad ni, omitiendo la fuente de la verdad, seguir, contra mi conciencia, los riachuelos de las opiniones (*Comentario al Eclesiastés*, Prefacio).⁷⁰

Jerónimo fue, en el pleno sentido de la palabra, un investigador que consultaba con acribia las fuentes a él disponibles, ya fueran hebreas o griegas. Dio prioridad al texto hebreo porque lo consideraba la fuente originaria de las demás versiones, pero sin por ello menospreciarlas.

Conclusiones

Los esfuerzos de Jerónimo en favor del texto hebreo impulsaron definitivamente el reconocimiento de esta lengua a la par de las versiones griegas. Ya antes de él algunos autores daban peso al texto hebreo en ámbito bíblico, pero a menudo las diferencias con la Septuaginta se resolvían a favor de esta⁷¹. Jerónimo tuvo el privilegio de ser el primero en dar mayor peso a la *hebraica veritas* en el Antiguo Testamento (como lo daba a la *graeca veritas* en el Nuevo), aunque sin menospreciar el valor de la tradición manuscrita griega.

Jerónimo ayudó a superar el tiempo en el que la Iglesia daba casi exclusivamente valor a la versión griega del Antiguo Testamento, lo que suponía una *graeca veritas* aplicada no al NT, sino también al AT. En realidad, se podría decir que las dos “veritates” son válidas, o mejor aún, no hay estrictamente hablando una *veritas linguarum*, sino una *veritas scripturae* que se manifiesta en diversas expresiones lingüísticas.

Actualmente, aunque seguimos dando prioridad al texto hebreo, reconocemos que las variantes de la Septuaginta (y de la Vulgata; y de otras lenguas antiguas como el siríaco) son importantes para determinar la lectura del texto bíblico. San Jerónimo supo reconocer el valor de las versiones griegas: no solo de la Septuaginta, sino también de las versiones de Áquila, Símaco y Teodoción. Su labor no fue infructuosa y recibió el reconocimiento incluso de aquellos que le fueron un tiempo antagonistas.

⁷⁰ SAN JERÓNIMO. *Obras completas. Vol. 4: Cuestiones relativas al Antiguo Testamento*, op. cit., p. 371.

⁷¹ Cfr. GALLAGHER. *Hebrew Scripture in Patristic Biblical Theory: Canon, Language, Text*, op. cit., p. 173-197.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

El mismo san Agustín, defensor inicialmente de la *graeca veritas* también para el AT, tras su forcejeo epistolar con Jerónimo reconocerá hacia el final de su vida en *De Civitate Dei* el mismo valor tanto al texto hebreo como al griego:

Por consiguiente, si, como es debido, no vemos en aquellas Escrituras sino lo que ha dicho el Espíritu de Dios por medio de los hombres, cuanto se encuentra en el texto hebreo y no en los Setenta, se ve que el Espíritu de Dios no quiso decirlo por medio de éstos, sino por medio de aquellos profetas. En cambio, cuanto se encuentre en los Setenta, y falta en hebreo, quiso el mismo Espíritu decirlo por medio de aquéllos mejor que por éstos, manifestando así que unos y otros fueron profetas (*De Civitate Dei* 18,43).⁷²

Fuentes

- AGUSTÍN, SAN. *Obras. Vol. 15: Tratados escriturarios. De la doctrina cristiana. Del Génesis contra los maniqueos. Del Génesis a la letra, incompleto. Del Génesis a la letra* (trad. de Balbino Martín). Madrid: BAC, 1957.
- AGUSTÍN, SAN. *Obras completas. Vol. 17: La Ciudad de Dios (2º)* (ed. de Santos Santamarta del Río. Miguel Fuertes Lanero). Madrid: BAC 1988.
- FILÓN DE ALEJANDRÍA. *Obras completas. Vol. 4* (trad. de José María Triviño), Buenos Aires: Acervo Cultural, 1976.
- GIOVANNI CRISOSTOMO, SAN. *Commento a Isaia, Omelie su Ozia* (trad. de Domenico Ciarlo). Roma: Città Nuova, 2001.
- HILARII PICTAVIENSIS, *Opera Omnia* (ed. de Jacques Paul Migne, *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina*, vol. 9). Paris: Vrayet de Surei, 1844.
- JÉRÔME. *Préfaces aux livres de la Bible* (ed. Aline Canellis), Paris: Cerf, 2017.
- JERÓNIMO, SAN. *Obras Completas* (ed. de Manuel Antonio Marcos Casquero et alii), 14 vols. Madrid: BAC, 1999-2015.
- JERÓNIMO, SAN. *Obras Completas. Vol. 2: Comentario a Mateo y otros escritos* (trad. de Virginio Bejarano). Madrid: BAC, 2002.
- JERÓNIMO, SAN. *Obras Completas. Vol. 3b: Comentarios a los Profetas Menores* (trad. de Avelino Domínguez García). Madrid: BAC, 2003.
- JERÓNIMO, SAN. *Obras Completas. Vol. 4: Cuestiones relativas al Antiguo Testamento* (trad. de Rosa María Herrera García). Madrid: BAC, 2004.
- JERÓNIMO, SAN. *Obras Completas. Vol. 5a: Comentario a Ezequiel (Libros I-VIII)* (trad. de Hipólito-B. Riesco Álvarez). Madrid: BAC, 2005.
- JERÓNIMO, SAN. *Obras Completas. Vol. 5b: Comentario a Ezequiel (Libros IX-XIV). Comentario a Daniel* (trad. de Hipólito-B. Riesco Álvarez). Madrid: BAC, 2006.
- JERÓNIMO, SAN. *Obras completas. Vol. 6a: Comentario a Isaías (Libros I-XII)* (trad. José Anoz). Madrid: BAC, 2007.

⁷² SAN AGUSTÍN. *Obras completas. Vol. 17: La Ciudad de Dios (2º)*, *op. cit.*, p. 507.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

- JERÓNIMO, SAN. *Obras Completas. Vol. 7: Comentario al profeta Jeremías (Libros I-VI)* (trad. de Mónica Marcos Celestino. Manuel Antonio Marcos Casquero). Madrid: BAC, 2008.
- JERÓNIMO, SAN. *Obras Completas. Vol. 8: Tratados apologéticos* (trad. de Manuel Antonio Marcos Casquero. Mónica Marcos Celestino). Madrid: BAC, 2009.
- JERÓNIMO, SAN. *Obras completas. Vol. 10a: Epistolario I (Cartas 1-85)* (trad. de Juan Bautista Valero). Madrid: BAC, 2013.
- JERÓNIMO, SAN. *Obras completas, Vol. 10b: Epistolario II (Cartas 86-154)* (trad. de Juan Bautista Valero). Madrid: BAC, 2015.
- La Misná* (trad. de Carlos del Valle). Madrid: Editora Nacional, 1981.
- Seven Minor Treatises* (ed. de Michael Higger). New York: Bloch Publishing Company, 1930.
- The Babylonian Talmud. Seder Nezikin I. Baba Kamma, Baba Mezjá* (ed. de Isidore Epstein). London: Soncino, 1935.
- The Jerusalem Talmud. Second Order: Mo'ed. Tractates Sabbath and Erwin* (ed. de Heinrich W. Guggenheimer). Berlin: de Gruyter, 2012.
- Übersetzung des Talmud Yerushalmi. II/1 Shabbat* (trad. de Frowald Gil Hüttenmeister). Tübingen: Mohr Siebeck, 2004.

Bibliografía

- BADY, Guillaume. “La ‘vérité hébraïque’ ou la ‘vérité des Hexaples’ chez Jérôme d’après un passage de la Lettre 106”. In: AYROULET, Élie, CANELLIS, Aline (eds.). *L’exégèse de saint Jérôme*. Saint-Étienne: Université du Saint-Étienne, 2018, pp. 91-99.
- BRUGNOLI, Giorgio. “Donato e Girolamo”, *Vetera Christianorum* 2, 1965, pp. 139-149.
- CANCELO, José Luis. “Dos grandes pensadores cristianos del siglo IV: Agustín y Jerónimo. El calor de un debate personal”, *Cuadernos de pensamiento* 16, 2004, pp. 11-59.
- DECOCK, Paul B. “Jerome’s Turn to the Hebraica Veritas and his Rejection of the Traditional View of the Septuagint”, *Neotestamentica* 42, 2008, pp. 205-222.
- DE LANGE, Nicholas, KRIVORUCHKO, Julia G., BOYD-TAYLOR, Cameron (eds.). *Jewish Reception of Greek Bible Versions. Studies in Their Use in Late Antiquity and the Middle Ages*. Tübingen: Mohr Siebeck, 2009.
- DENZINGER, Heinrich, HÜNERMANN, Peter. *El Magisterio de la Iglesia*. Barcelona, Herder, 2000.
- FÜRST, Alfons. *Augustins Briefwechsel mit Hieronymus*. Münster: Aschendorff, 1999.
- FÜRST, Alfons. “Veritas Latina. Augustins Haltung gegenüber Hieronymus’ Bibelübersetzungen”, *Revue des études augustiniennes* 40, 1994, pp. 105-126.
- GALLAGHER, Edmon L. “Augustine on the Hebrew Bible”, *Journal of Theological Studies* 67, 2016, pp. 97-114.
- GALLAGHER, Edmon L. *Hebrew Scripture in Patristic Biblical Theory: Canon, Language, Text*. Leiden: Brill, 2012.
- GONZÁLEZ SALINERO, Raúl. *Biblia y polémica antijudía en Jerónimo*. Madrid: CSIC, 2003.
- GRAVES, Michael. *Jerome’s Hebrew Philology. A Study Based on his Commentary on Jeremiah*. Leiden: Brill, 2007.
- HENNINGS, Ralph. *Der Briefwechsel zwischen Augustinus und Hieronymus und ihr Streit um den Kanon des Alten Testaments und die Auslegung von Gal. 2,11-14*. Leiden: Brill, 1994.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

- JAY, Pierre. *L'exégèse de saint Jérôme d'après son "Commentaire sur Isaïe"*. Paris: Études augustiniennes, 1985.
- KAMESAR, Adam. *Jerome, Greek Scholarship, and the Hebrew Bible*. Oxford: Clarendon Press, 1993.
- KEDAR, Benjamin. "The Latin Translations", en Martin J. MULDER. Harry SYSLING (eds.). *Mikra. Text, Translation, Reading and Interpretation of the Hebrew Bible in Ancient Judaism and Early Christianity*. Fortress Press: Philadelphia 1988, p. 299-338.
- KOTZÉ, Annemaré. "Augustine, Jerome and the Septuagint", en COOK, Johann (ed.). *Septuagint and Reception*. Leiden: Brill, 2009, p. 245-260.
- KRAUS, Matthew A. *Jewish, Christian, and Classical Exegetical Traditions in Jerome's Translation of the Book of Exodus: Translation Technique and the Vulgate*. Leiden: Brill, 2017.
- PETERS, Melvin K.H. "Septuagint". In: FREEDMAN, David Noel. *The Anchor Bible Dictionary*, vol. 5. New York: Doubleday, 1992, pp. 1093-1104.
- REBENICH, Stefan. "Jerome: The 'Vir Trilinguis' and the 'Hebraica Veritas'", *Vigiliae Christianae*, 47, 1993, pp. 50-77.
- SUTCLIFFE, Edmund F. "The Council of Trent on the 'Authentia' [sic] of the Vulgate", *The Journal of Theological Studies*, 49, 1948, pp. 35-42.
- SUTCLIFFE, Edmund F. "The Name 'Vulgate'", *Biblica*, 29, 1948, pp. 345-352.
- TKACZ, Catherine Brown. "'Labor Tam Utilis'. The Creation of the Vulgate", *Vigiliae Christianae*, 50, 1996, pp. 42-72.
- VOSTÉ, James M. "The Vulgate at the Council of Trent", *The Catholic Biblical Quarterly*, 9, 1947, pp. 9-25.
- WEIGERT, Sebastian. *Hebraica veritas. Übersetzungsprinzipien und Quellen der Deuteronomiumübersetzung des Hieronymus*. Stuttgart: Kohlhammer, 2016.
- WILLIAMS, Megan Hale. *The Monk and the Book. Jerome and the Making of Christian Scholarship*. Chicago: University of Chicago Press, 2006.